



Bolivia. Determinantes de la violencia contra la niñez y adolescencia

El estudio *Bolivia. Determinantes de la violencia contra la niñez y adolescencia*, elaborado por la Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE) con el apoyo de UNICEF en Bolivia, constituye una investigación novedosa que busca sintetizar los signos o señales que permiten identificar la violencia contra los niños y adolescentes en el país. Para ello, aplica técnicas econométricas que detectan los principales determinantes que provocan la violencia, analizando las consecuencias sobre la víctima, en los ámbitos familiar, económico, social e intergeneracional.

El objetivo del estudio es desentrañar y hacer visible la violencia contra la niñez y adolescencia en el país, presentando información que contribuya a la discusión sobre las políticas públicas dirigidas a prevenir y tratar esta problemática.

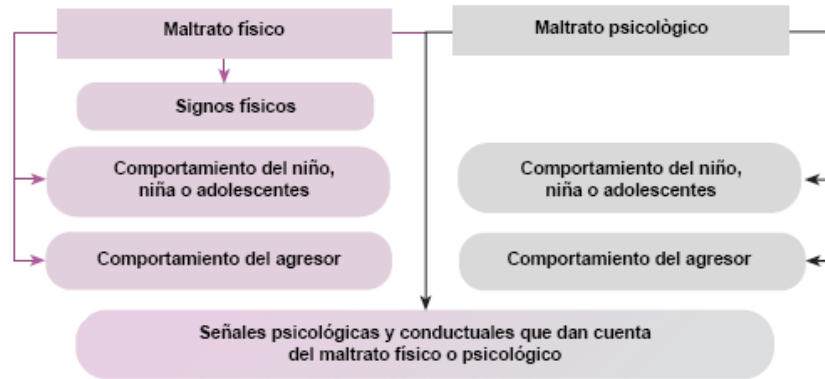
La violencia contra la niñez y la adolescencia (VNA) ha pasado de simples episodios aislados a ser una preocupación que aqueja a la sociedad en su conjunto. En los últimos años las noticias y denuncias de estos hechos han puesto en evidencia la magnitud del problema.

La violencia contra la niñez y la adolescencia

La VNA es entendida como el maltrato ejercido contra niños, niñas y adolescentes (NNA) en el ámbito familiar o fuera de él. El agresor (o agresora) genera una agresión leve o severa, y sus causas pueden estar relacionadas con factores individuales, familiares, socioeconómicos o ambientales, donde el agresor con el fin de corregir, disciplinar, o educar provoca un daño real o potencial, físico, mental o emocional al niño, niña o adolescente, pudiendo ser la agresión de manera crónica, permanente, periódica o casual.

Reconocer los casos de maltrato físico o psicológico es complejo; sin embargo, existen señales y características en el comportamiento tanto de los NNA, como de los agresores, que pueden dar pautas sobre su posible presencia. Al momento de realizar un diagnóstico, es muy importante diferenciar una lesión accidental de una intencional, debido a que un error puede ser dañino tanto para NNA como para la familia; pero si el maltrato no se reconoce, la víctima quedará expuesta e indefensa ante el agresor a riesgo de perder la vida.

Señales o signos que nos permiten identificar la violencia contra la niñez



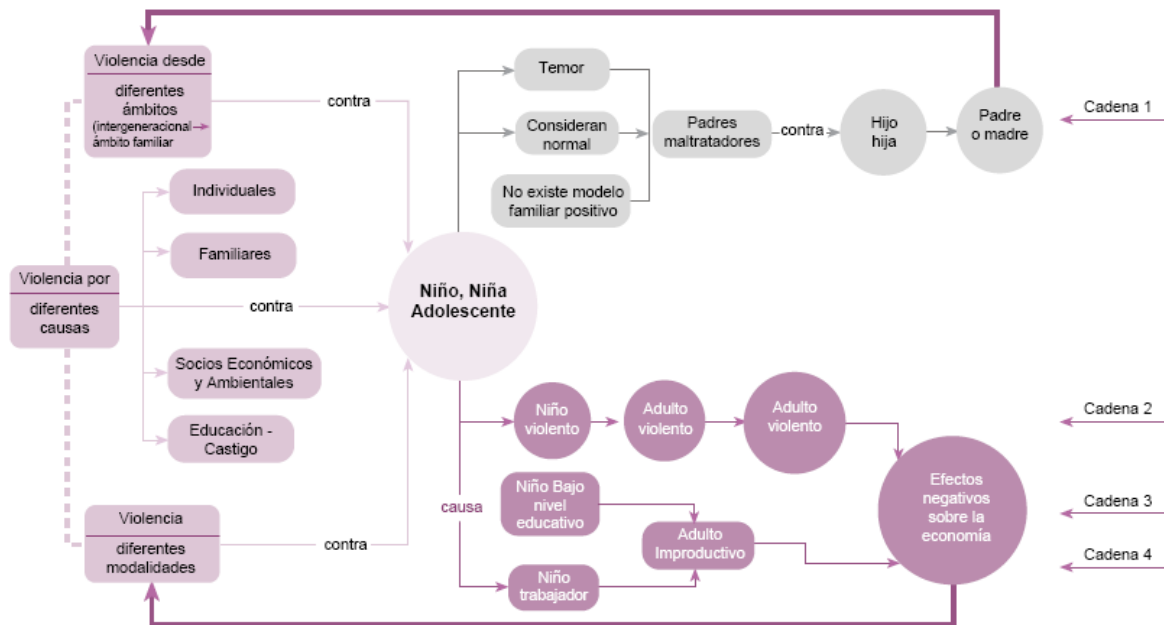
Las consecuencias de la violencia contra la niñez y la adolescencia

La VNA tiene severas consecuencias sobre el presente y futuro de la sociedad en general. Las víctimas quedan expuestas a sufrir daños físicos y psicológicos, problemas emocionales y cognitivos de corto y largo plazo, con consecuencias en su salud física, mental y emocional.

Según el Estado Mundial de la Infancia 2007 de UNICEF los niños expuestos a la violencia doméstica tienen el doble de probabilidad de convertirse en hombres abusadores; en el caso de las niñas, aquellas que presencian abusos cometidos contra sus madres tienen más probabilidades de aceptar la violencia en el matrimonio que las niñas que provienen de hogares no violentos. De esta forma, las víctimas tienen una alta probabilidad de transmitir las consecuencias de la violencia por generaciones.

Ciclos de la Violencia

Se reproduce el ciclo de violencia intergeneracional



Los determinantes del maltrato físico y psicológico contra la niñez y la adolescencia

Los resultados del estudio muestran que la edad y el grado de escolaridad de la madre son factores determinantes. Cuando ésta es joven, ejerce mayor castigo en el hogar y por el contrario cuando es mayor tiende a proteger a los hijos. Así también, si su grado de escolaridad es mayor entonces disminuye la probabilidad de que los hijos e hijas sean castigados física o psicológicamente.

Los principales factores de riesgo, están relacionados con la presencia de violencia (física o psicológica) contra la mujer en el hogar y con las formas de castigo que éstas recibieron durante su infancia. Si la madre sufre agresiones, es muy posible que en el hogar se ejerza violencia contra los hijos(as), ya sea por el mismo agresor o por la propia madre. Cuando una madre trae consigo una historia de castigo durante su infancia, la probabilidad de que se reproduzca el mismo tipo de castigo contra los hijos es mayor, pudiendo ser la madre, el padre u otros miembros quienes ejerzan este patrón de conducta.

En cuanto a la condición étnica (indígena o no indígena), los resultados indican que ésta no influye en el ejercicio de agresiones físicas o psicológicas en el hogar, y respalda a varios autores que no encuentran diferencia de raza, color o condición étnica para el ejercicio de la violencia.

Otro de los factores que puede considerarse como un factor de riesgo es el número de miembros menores de 5 años que habitan en el hogar, ya que si este número es mayor entonces existe una mayor probabilidad que se genere maltrato físico o psicológico contra los hijos. Una posible explicación de este resultado puede ser el elevado nivel de estrés generado por el hacinamiento.

Finalmente, ser más pobre y vivir en la zona rural no explican la presencia de maltrato psicológico en el hogar, pero aumentan la probabilidad de maltrato físico. Así, el maltrato físico es más frecuente en hogares de ingreso bajos; sin embargo, existe influencia de aspectos culturales, factores psicológicos y hasta sociológicos que muchas veces reflejan el ejercicio de la violencia y contribuyen a mantenerla oculta.

Algunas recomendaciones de política pública

Los resultados del estudio sugieren que para empezar a combatir la violencia contra la niñez y adolescencia es necesario trabajar en: i) Fomentar o fortalecer políticas destinadas a la educación en salud sexual y reproductiva, ii) Fortalecer la cultura del buen trato en niños, niñas, adolescentes, padres de familia y maestros, iii) Fortalecer políticas que combatan y prevengan el problema de violencia contra la mujer.